

LA PSICOLOGÍA SOCIAL, HOY NUEVOS PROBLEMAS, NUEVAS PERSPECTIVAS¹

Raquel Bozzolo

La creación de las carreras de psicología y sociología constituyeron, por un lado, un acto de consolidación académica en la división del territorio de la filosofía, a la luz de los requerimientos que el paradigma positivista vigente imponía. Por otro lado, en el plano de las llamadas "ciencias naturales", se desprendía de la biología la psicología y más adelante, como nuevo territorio, se fundaba la psicología social. Las investigaciones de los primeros años del siglo fueron demarcando un ámbito de exploración: el *hombre* y la *sociedad humana*. Era necesario explicarse al hombre como diferenciado de las otras especies biológicas y encontrar el rasgo distintivo luego de la caída del alma como fundante de esa distinción. El origen de dichos territorios se emparenta con el interés por insertar en la *ciencia* y legitimar como *científicos* los desarrollos de las "humanidades". Se expresaba así la urgencia social de explicar, comprender y conducir a los hombres y a las masas. Las teorizaciones estaban atravesadas por la urgencia de legitimación del tipo de sociedad que se pretendía construir: con un ideal democrático y fuerte convicción en el progreso de la humanidad y el nuevo orden económico capitalista.

Las definiciones del *hombre* que eran postuladas se pretendían verdades universales y a-históricas. El *hombre* era sujeto de conciencia para la filosofía, sujeto de conocimiento para la gnoseología, e *individuo* libre y autónomo para la teoría política. La *sociedad* era concebida como una entidad abstracta o como la suma de individuos. Distintos acontecimientos socio-políticos e inesperados comportamientos humanos interpelaron esas definiciones, poniendo a prueba a la *Razón* sostenida como *fundamento* de lo humano.

La psicología social tuvo desde un inicio, sus raíces en la sociedad norteamericana, que se desarrollaba con la fuerza del capitalismo creciente. La incidencia del pragmatismo filosófico norteamericano y del conductismo dejaron marca en las primeras reflexiones del campo. El interaccionalismo simbólico de George Mead, y los aportes de Theodore Newcomb y Kurt Lewin son ejemplos evidentes de esta perspectiva, al analizar el prejuicio, las actitudes irracionales, las influencias y motivaciones de las conductas sociales.

Los estudios antropológicos de Mead, Horney y Fromm aportaron en la descripción de las diferentes culturas, sin lograr una teorización satisfactoria de dichas diferencias. Los intentos de teorización llevaron a Kardiner y Linton a postular la existencia de una "*personalidad básica*" en grupos y sociedades, lo que constituyó un antecedente de la noción de "*mentalidad colectiva*". Revisar críticamente algunas de esas nociones, mostrando las marcas de dichas concepciones en el presente es un intento de genealogizar el campo de la Psicología Social.

¹ El escrito corresponde a la fundamentación teórica del programa de psicología Social, presentado al concurso de la materia del mismo nombre, de la Facultad de Humanidades y Cs de la Educación, de la UNLP, en el año 1998.-

1

FOTOCOPIADORA	
CEHCE	
7/psicología II	
Folio 172	S/F
	D/F 3

4
24

Con el avance del siglo, el psicoanálisis y el marxismo se hicieron cargo, en parte, de aquellas cuestiones que no podían ser explicadas y que permanecían en el cono de sombra de la época, producido por la razón iluminista. Sus producciones sometieron a análisis crítico tanto al "sujeto de conciencia" como al "sujeto libre y autónomo" de las concepciones contractualistas. La obra freudiana y sobre todo la invención del *inconciente* permitieron la lectura sintomal de conductas, placeres y padecimientos; por otro lado, la crítica a la economía política, la noción de plus-valía y de *fetichismo de la mercancía* brindaron herramientas conceptuales para la interpretación de cuestiones claves operantes en el espacio social. Nietzsche, a su vez, al realizar su genealogía de la moral, opera de modo similar sobre el discurso filosófico de occidente. Freud y Marx y Nietzsche han sido incluidos con Nietzsche en la llamada *hermenéutica de la sospecha* que entiende el trabajo del pensamiento como una operación-intervención sobre una construcción simbólica no ya para transparentarla sino para mostrar su carácter de *cifra*, de *síntoma*, de producto transaccional, que encubre y descubre a la vez, las condiciones de su producción. Tanto la obra freudiana como la marxista y los aportes de Nietzsche, fundaron una perspectiva que superó los márgenes disciplinarios propios de la psicología y la sociología de su época.

La *desnaturalización* del sentido común, como historización de los instituidos en el campo de lo social reconoce en estos pensadores sus predecesores. Utilizar la idea de *predecesor* y no de *precursor* es estratégica, ya que no hay un curso fijado a seguir sino un campo a pensar, y por lo tanto habrá que inventar más que repetir a los maestros.

Los espacios académicos incorporaron algunos de los enunciados producidos por esos enfoques, sin embargo perduraron matizamientos epistémicos, que funcionaron y aún hoy lo hacen esterilizando aportes valiosos e impidiendo su operacionalización en los ámbitos de trabajo concretos en agrupamientos determinados y en situaciones singulares.

La necesidad de encontrar *un fundamento* único y omniexplicativo produjo lecturas de tipo reduccionistas, tanto psicologistas, como sociologistas de los fenómenos de nuestro campo. Atrapados por esta perspectiva fundamentalista ciertas lecturas del psicoanálisis y del marxismo se han postulado a ocupar el lugar del *fundamento* que ocupaba la razón moderna.

Desde el punto de vista epistemológico, también se han producido importantes cambios de perspectiva. La teoría del conocimiento hegemónica en la modernidad, se planteaba un creciente y paulatino acercamiento a lo real con la meta de la coincidencia final, es decir, con la ilusión de que al conocer se lograría la correspondencia absoluta de la "representación" del sujeto de conocimiento con las características del "objeto". La misma idea de que *conocer es representarse* el mundo exterior y copiarlo en un interior, establece una división que atravesó la constitución del mundo occidental; la de un interior correspondiente a lo psíquico, a lo privado, a lo íntimo, y la de un exterior, correspondiente a lo social y lo público. Esta división ha tenido consecuencias políticas de diferente índole, una de ellas se produce cuando estos espacios han coincidido con el lugar de hombres y mujeres en el reparto de poderes (mujeres al mundo doméstico y hombres al mundo público, mujeres a los afectos y hombres a las ideas).

Los objetos disciplinarios fueron producidos con la lógica del objeto discreto, que lo piensa puro, delimitado, separado. Quedan asignados así los objetos de las disciplinas que nos ocupan: para la psicología, los procesos psíquicos, o la estructura psíquica, y para la sociología, los procesos sociales, o la estructura social, según prime o no la concepción estructuralista que modelizó estos objetos disciplinarios, alejándolos de la mera descripción empírica.

La necesidad de articular estos saberes aparece como imprescindible al intentar operar en un campo complejo, *indefinidamente determinado*, como el campo de lo histórico social, donde los problemas que se presentan no se dejan atrapar en las grillas disciplinarias. Pensar a la psicología social no sólo hace necesario la revisión crítica de las nociones, de los conceptos propios de cada disciplina, sino también de las epistemes que las matizaron, de las condiciones sociales en que se produjeron, y de las urgencias sociales a que respondieron. Hoy es posible pensar aquellos términos que fueron acuñados separados, con otra matriz epistemológica y aún *ontológica*.

El siglo ha recorrido un largo camino. Hoy la modernidad que instituyó tanto los espacios propios de este campo, los valores que los fundan, como los discursos que legitiman sus prácticas, se encuentra en un momento particular. Guerras, dictaduras, genocidios, exclusión de enormes masas de habitantes de la tierra muestran un grado de inermidad que no había sido pensado. Se ha producido un despliegue de aspectos no previstos en el *proyecto* fundacional de la época, es decir en aquellas cuestiones que pudieron ser pensadas y planteadas por los hombres de la Revolución Francesa, como proyecto transformador e instituyente de un nuevo orden social. Se encuentra en un profundo debate las transformaciones sufridas en las sociedades que realizaron un cambio revolucionario en la organización del estado y luego engendraron injusticias y despotismos que proclamaban destruir. Pareciera que en su consumación, la modernidad muestra un estado de agotamiento productor de novedad. Esta situación nos presenta el desafío de volver a pensar tanto nuestras prácticas como nuestros discursos y las herramientas conceptuales que utilizamos. No sólo han entrado en crisis los ~~equipos~~ ~~apropiados~~ ~~para~~ ~~producir~~ ~~pensamientos~~ sino también los procedimientos para producir pensamientos.

Los trabajos realizados por Michel Foucault acerca de las distintas modalidades del reparto y la exclusión social, el análisis genealógico de la clínica de la locura, del delito y el castigo y de la sexualidad, brindan un original aporte de investigación arqueológica del pasado de dispositivos vigentes en la actualidad, y sus re-ocupaciones ~~estratégicas~~. Esas investigaciones realizan una importante contribución al análisis crítico de los discursos sobre el poder, y fundan un campo de una nueva problemática: la de la producción social de subjetividad, a través de la descripción de las llamadas "*tecnologías del yo*" que intervienen en la gobernabilidad de una sociedad.

Los trabajos de Deleuze y de Guattari aportan una nueva manera de pensar la diversidad, revisando críticamente la lógica del sentido imperante en la producción de los discursos y la propia idea de causalidad.

Por otro lado, Cornelius Castoriadis, al trabajar la cuestión de las significaciones sociales y la lógica de su determinación, produce la noción de "*magma de significaciones sociales*" de enorme riqueza para el pensamiento de

4
2A

lo radicalmente nuevo en el plano de lo histórico-social. Su contribución al pensamiento contemporáneo incluye una perspectiva ontológica que retoma la vieja discusión filosófica acerca de la indeterminación del ser, que permite pensar la transformación de lo existente sin recurrir a otro orden de determinación. Su caracterización de la *imaginación radical* como capacidad tanto de la psique como de los colectivos anónimos, lo lleva a enunciar un proyecto al que llama de *autonomía* que enriquece los aportes del psicoanálisis y refunda lo político.

Los desarrollos del psicoanálisis y la reformulación de la obra freudiana realizada por Jaques Lacán intentan desmarcar los dispositivos psicoanalíticos de la tendencia adaptacionista que la corriente norteamericana y kleyniana habían consolidado. Las investigaciones de Piera Alaugnier y del grupo de psicoanalistas del C.E.F.R.A.P. sobre el advenimiento del yo a la cultura, facilitan la comprensión de fenómenos como la transmisión de lo negativo que opera en situaciones de patología psíquica severa o de traumas sociales.

La Argentina, fue cuna de un original enfoque de psicología social, con las experiencias y desarrollos teóricos de Enrique Pichón Riviére. La experiencia que le dio origen, la particular manera de entender la aplicación de los aportes psicoanalíticos del momento, y el énfasis puesto por su autor en los fenómenos de *aprendizaje y cambio*, marcaron una teoría que influyó en generaciones de operadores psico-sociales. Su concepción de los grupos operativos muestra aún hoy algunos aciertos: el análisis de la intersección de los vectores de la *verticalidad* y la *horizontalidad* en la producción del llamado "emergente", la función de la *tarea*, como organizador del grupo, y su concepción del "enseñaje", donde se piensa como indisoluble la relación entre aprender y enseñar. Éstos, e innumerables aportes ya no sólo conceptuales sino también ideológicos en el sentido de su audacia al pensar y realizar, constituyen un linaje en el que vale la pena inscribirse. Proclamar esta inscripción obliga a la lealtad al acontecimiento que significó la presencia de Pichón Riviére en la psicología de nuestro país más que la fidelidad esterilizante a sus contribuciones conceptuales y tecnológicas. Realizar un análisis crítico de la implementación de los grupos operativos en la actualidad permite rescatar sus aciertos y acotar los efectos de época de sus teorías.

La psicología social ha estado desde sus orígenes ligada a la psicología de los grupos. Razones históricas ligan sus desarrollos, que es necesario poner en perspectiva, para poder desentrañar en el presente, la modalidad actual del lazo social y los dispositivos de procesamiento efectivos en los distintos ámbitos. Es imprescindible trabajar los aportes de la dinámica de los grupos, del psicoanálisis (particularmente la escuela francesa de grupos y los desarrollos de la escuela argentina) y los aportes del psicodrama, a la luz de los desarrollos contemporáneos de la teoría social.

Los grupos fueron postulados como los articuladores privilegiados entre lo llamado *individual* y lo determinado como *socia*. La misma existencia del vocablo "grupo", en el campo simbólico es simultáneo al surgimiento de la sociedad post-feudal, al ordenarse el mundo burgués. El acto de nominación muestra una manera del ser en insistencia hasta que se torna socialmente pensable y por lo tanto nombrable. Reflexionar acerca del lugar y la funcionalidad que supo tener el dispositivo de los grupos en cada momento de

la psicología social, que valores lo fundaban y que enunciados lo legitimaban, resulta una tarea imprescindible. Es importante pensar a qué tipo de requerimientos responde hoy ese dispositivo y con qué peculiaridades se despliega en las diversas instituciones que lo atraviesan y lo constituyen.

Los tradicionales temas de la psicología social, tales como el de la influencia en la conformación del sujeto por parte de la familia y las instituciones escolares, se verá enriquecido por la concepción de la producción socio-histórica de la subjetividad. Este planteo implica el análisis crítico de ciertas nociones, fuertemente arraigadas en la tradición de la psicología, como la de *identidad* y requerirá del rastreo genealógico de los diversos dispositivos sociales intervinientes en la producción de la subjetividad. Se describirán las *tecnologías del yo* y las estrategias sociales desplegadas en nuestra época y sus efectos en el plano de lo psico-social.

Trabajar la transformación de ciertas significaciones sociales en las que se apoyó el trabajo profesional de psicólogos, trabajadores sociales y sociólogos, permite el ensanchamiento del campo simbólico tanto para el análisis, como para el diseño de dispositivos eficaces en el campo. La escucha analítica que requiere la clínica de la actualidad seguramente se verá también favorecida, ya que las patologías de este fin de siglo, como las adicciones, las impulsiones, las crisis de pánico y la llamada clínica del vacío, requieren de un marco transdisciplinario para la comprensión de la dimensión psico-social de estos fenómenos.-----1998-

4

24